

MOCIÓN DE LA ALCALDÍA

proponiendo la creación de la Delegación municipal de Abastecimientos y estudio del Real decreto de Gobernación, para formular la Comisión 3.^a el sistema de abasto que haya de adoptarse, y ponencias emitidas por los señores :-: :-: :-: de Miguel y Ortiz :-: :-: :-:



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL

1923

MOCIÓN DE LA ALCALDÍA

proponiendo la creación de la Delegación municipal de Abastecimientos y estudio del Real decreto de Gobernación, para formular la Comisión 3.^a el sistema de abasto que haya de adoptarse, y ponencias emitidas por los señores :-: :-: :-: de Miguel y Ortiz :-: :-: :-:



MADRID
IMPRENTA MUNICIPAL

1923

Moción de la Alcaldía Presidencia, interesando la creación de la Delegación municipal de Abastecimientos.

Al Excmo. Ayuntamiento:

El problema de las subsistencias es tan complejo que no cabe abordarlo sólo con las facultades propias del Ayuntamiento y Alcalde, sino que para poder ser resuelto, precisa medidas de Gobierno.

Antes del conflicto europeo, el régimen de franca libertad comercial así en la esfera del Estado como en la municipal que regía en España, originaba ya algunas dificultades que se acrecentaban al producirse éste, creando una situación peligrosa.

Para conjurarla, se promulgó la ley llamada de Subsistencias, de 11 de noviembre de 1916, disposición que, arbitrando recursos tan poderosos como las tasas, las incautaciones y subvenciones, las multas pecuniarias, fué un arma de defensa para el consumidor.

Actualmente sigue en vigor (ampliada por un año) la ley de 11 de noviembre de 1916, pero es también evidente que, derogado por Real orden de 5 de julio de 1921 el régimen de tasas, caducadas por la misma disposición las sanciones pecuniarias impuestas y suprimido el auxilio de primeras materias a algunas industrias, aquella ley especial ha perdido su eficacia y nos encontramos, en materia de abastos, en la difícil situación creada por una legislación transitoria desautorizada y la realidad del sistema anterior de libertad, sin garantía y unas Juntas provinciales de Subsistencias desprovistas de recursos de eficacia.

Esta situación se hace sentir constantemente en Madrid en distintos problemas y muy especialmente en lo relativo a la venta del pan, y la opinión viene reclamando soluciones

que el Ayuntamiento y la Alcaldía cree principalmente ser de competencia del Gobierno; pero como las solicitudes públicas apremian reiteradamente con sus clamores, la Corporación municipal se ha ocupado repetidamente de este asunto y la Alcaldía estima necesario concretar algunas propuestas para remedio de las dificultades presentes, las que en la parte que exceda a la competencia municipal, deberán ser sometidas debidamente a la sanción del Poder público.

Entiende la Alcaldía Presidencia, en síntesis, que deben merecer especial estudio los aspectos relativos a la autoridad y organismos que han de depender en cuanto afecta a abastos de la población, materias de su competencia y facultades y recursos que les asistan.

Para que la acción sea verdaderamente eficaz importa que someta a este régimen especial toda clase de artículos de los denominados de primera necesidad y que los organismos encargados de regirlos, tengan acción expedita, independiente, enérgica y única, en cuya forma, solamente podrá esperarse resultados satisfactorios.

En este sentido la Alcaldía Presidencia tiene la honra de proponer a V. E. se sirva aprobar las siguientes conclusiones:

Primera. La venta de artículos de primera necesidad, en Madrid, al por mayor y al por menor, dentro de las debidas facilidades para que tengan lugar los efectos de la competencia comercial y el suficiente abasto del mercado, estará sujeta a la vigilancia, por parte de la Administración municipal, en cuanto a los precios y a las buenas condiciones de higiene y salubridad.

Segunda. Las funciones de inspección general, en materia de abastos, estarán a cargo de un Concejal designado por el Ayuntamiento, que se denominará: «Delegado de abastecimientos». Este no podrá ser ni intermediario ni abastecedor.

Tercero. Serán también funciones del Delegado de abastecimientos: dirigir el personal de vigilancia y abastos y el de Inspecciones sanitarias, ejercer funciones de vigilancia de precios e inspección en mercados públicos, en las cámaras frigoríficas y en toda clase de establecimientos particulares en los que en cualquier forma se realiza la venta de artículos de consumo, comestibles o bebidas, incluso los cafés, fondas, restaurantes o establecimientos de bebidas.

Alcanzará la intervención del Delegado a las condiciones en que se ejerza la industria respectiva.

Se considerará con las facultades que la ley de Subsistencias concede a los delegados del Gobierno y podrá imponer por sí multas hasta 50 pesetas y proponer al Alcalde Presidente la imposición hasta 500 pesetas.

Dependerá del Delegado el personal administrativo de los mercados, el de guardias y el de servicios veterinarios y químicos que se le asigne por la Alcaldía Presidencia.

Para dirigirse al Gobierno, lo hará por conducto de la Alcaldía Presidencia.

Contra las multas impuestas por el Delegado, podrá recurrirse en la forma legal.

Cuarta. El estudio y propuesta de las materias de abastos, estarán sometidos a un Consejo de Subsistencias.

Formarán este Consejo:

El Delegado, que será su Presidente, pudiendo presidir el Alcalde.

Un representante de la Cámara de la Industria.

Otro de la Cámara de Comercio.

Otro del Círculo de la Unión Mercantil.

Otro de la Asociación de la Prensa.

Otro de la Escuela de Ingenieros Agrónomos, designado por este Instituto.

Un Vocal del Instituto de Reformas Sociales.

Otro de la Junta de Reformas Sociales.

Un representante de la Asociación de Vecinos.

Será Secretario de la Junta, el Jefe del Negociado de Abastecimientos.

Un Concejal por cada diez Concejales, que serán elegidos por el Ayuntamiento.

La Junta se renovará cada dos años.

La Junta podrá nombrar, para que le asesoren en cada asunto, los funcionarios u otras personas que en cada caso estimen necesarios.

Quinta. Serán facultades de la Junta:

El fijar los precios a que deban venderse los artículos de primera necesidad, en aquellos géneros que se considere conveniente, conforme a la ley de Subsistencias.

Podrá formular propuestas al Gobierno por medio de la Alcaldía Presidencia, para que se establezcan por el mismo los precios de tasa a los productores que considere necesarios, y asimismo, podrá proponer en la misma forma las incautaciones que las necesidades imprescindibles aconsejen.

Entenderá en los expedientes por denuncia de acaparamiento para encarecer los precios y podrá proponer al Gobierno las sanciones por las responsabilidades que se acrediten.

Sexta. Será cometido especial de la Junta, formular propuestas concretas en plazo perentorio, sobre los siguientes asuntos:

Reglamento general de los mercados de abastos y disposiciones aplicables a la venta al por mayor y menor de consumo y de bebidas en los establecimientos particulares.

Estudio y un plan para establecer el servicio de factaje municipal en los mercados, sirviendo de base el proyecto complementario del presupuesto de 1919.

Estudio de un plan y proyecto respectivo para la construcción de mercados al por mayor y menor, en esta capital, procurando destinar a estas obligaciones los productos de la explotación.

Estudio de la modificación que ha de proponerse al Gobierno en las tarifas y el régimen de transporte ferroviario para facilitar el abasto del mercado, así en cuanto a los precios como en cuanto a las condiciones del transporte, horas de recorrido y condiciones de los vagones de transporte.

Estudio de un régimen económico, dentro, a ser posible de un Banco municipal, para facilitar las transacciones en los mataderos y mercados creando el anticipo a los cosecheros, con las obligaciones de abasto de los mercados madrileños.

Estudio de las facilidades comerciales a los proveedores e industriales y mercados de esta capital para exportar los productos de industrias derivadas y de los sobrantes del abasto en condiciones las más favorables para ayudar a la industria y comercio de la capital.

Creación de un Matadero y Mercado al por mayor de aves.

Organizar en los mercados las subastas públicas.

Séptima. Será obligatorio a todos los industriales de artículos de primera necesidad, el tener constantemente expuestas al público en sitio visible, las listas de precios de los mismos.

Octava. Los particulares deberán denunciar las faltas de peso, las de exceso de precio y las de malas condiciones de salubridad de los artículos, y se le reconoce el derecho a la tercera parte del importe de las multas que se abonará en el acto de hacerlas efectivas.

Novena. La investigación e inspección de faltas estará a cargo del personal dependiente del Sr. Delegado.

El producto de las multas se dedicará en su totalidad, deducidas las terceras partes de los denunciadores sean particulares o funcionarios, a recompensar los servicios del personal encargado de la vigilancia e inspección, en la forma que acuerde el Consejo de Subsistencias.

Décima. Los acuerdos del Consejo tendrán carácter ejecutivo en cuanto signifiquen resolución de expedientes de denuncia, fijación de tasas, distribución de productos de multas como recompensas al personal, y en todas las funciones que afecten a la inspección y abasto y aplicación de preceptos reglamentarios y cumplimiento de acuerdos del Gobierno y del Ayuntamiento.

Undécima. En todas las demás materias el Consejo elevará sus acuerdos a la resolución del Ayuntamiento y éste, en los casos que proceda, lo someterá al Gobierno de S. M.

Duodécima. Se solicitará la aprobación del Gobierno de todas las conclusiones del presente dictamen.

El Excmo. Ayuntamiento resolverá, como siempre, lo que estime más acertado.

Casas Consistoriales de Madrid, a 30 de junio de 1922.

El Conde del Valle de Suchil.

Moción de la Alcaldía encomendando a la Comisión 3.^a el estudio del Real decreto de Gobernación para formular en su vista el sistema de abasto que haya de adoptarse.

Al Excmo. Ayuntamiento:

Habiéndose promulgado con fecha 15 del corriente un Real decreto del Ministerio de la Gobernación, encaminado a reglamentar la acción de los Municipios en materia de subsistencias, y teniendo presentada esta Alcaldía, con fecha 30 de junio último, una propuesta relacionada con el problema de abastos en Madrid que fué tomada en consideración por el Excmo. Ayuntamiento, acordando pasara a examen de la Comisión 3.^a moción que, a juicio de esta Alcaldía, se relaciona con varias cuestiones establecidas en el Real decreto en el que se determina que los Ayuntamientos podrán adoptar uno de los sistemas de abastos contenidos en el mismo; esta Alcaldía al tener el honor de comunicar al Excmo. Ayuntamiento la susodicha disposición ministerial, interesa del Concejo la necesidad de que por la Comisión 3.^a se proceda a un detenido estudio del aludido Real decreto, toda vez que la competencia de esta Comisión en una materia de subsistencias está por todos reconocida, como asimismo su deseo de abordar este problema en toda su integridad, prueba de ello que en la reunión del 8 del corriente y antes de resolver sobre dicha moción acordó se uniera un ejemplar de la *Gaceta* que inserta el Real decreto, lo que hace concebir el propósito de que ha de formular la propuesta del sistema de abasto que mayores garantías ofrezca al vecindario madrileño.

Casas Consistoriales de Madrid, a 16 de agosto de 1922.

El Conde del Valle de Suchil.

Ponencia emitida por el Concejal D. Fulgencio de Miguel.

Señores de la Comisión 3.^a:

Por acuerdo de la Comisión 3.^a ha pasado a estudio de una ponencia, de la cual tengo la honra de formar parte, la propuesta del Excmo. Sr. Alcalde Presidente del Ayuntamiento, relativa al problema de subsistencias y al Real decreto del Ministerio de la Gobernación, inserto en la *Gaceta* de 8 de agosto último, para reglamentar la acción de los Municipios en el dicho problema.

Mucho agradezco la distinción que para mi supone haberse designado, con los Sres. Noguera y Ortiz, para examinar tan importante asunto. Mis compañeros los citados prestigiosos Concejales, con su cultura y talento ilustrarán la tarea que nos ha sido encomendada. A mí, el más modesto de todos, me corresponde reconocer que la opinión que emita no tendrá el adorno de la ciencia, pero no estará ausente de mi parecer el conocimiento de la realidad por mi larga práctica en el honrado comercio de Madrid y el gran deseo de servir a este pueblo, al cual tantas veces he demostrado mi cariño y buena voluntad.

Se nos pide informe sobre una propuesta concreta de la Alcaldía y sobre un precepto gubernativo de carácter general y aunque de orden cronológico es, en ambos, el que queda expuesto, estimo conveniente para mayor claridad en la expresión de mi parecer, invertir los términos citados, comenzando por el Real decreto.

Repito que no soy Letrado, y por tanto, que mi juicio no se basa en consideraciones de derecho, ajenas a mi competencia. Ésta, si alguna tengo, nace de mi observación de la realidad, de las enseñanzas de una larga experiencia en el comercio más ingrato, que todos los días y todas las horas

del día hace que el consumidor se encuentre directamente con el comerciante. De aquí que el comercio detallista, sobre todo el que vende artículos alimenticios, sepa, viéndolos todos los problemas planteados por la interesante cuestión de las subsistencias de una capital que cuenta con un millón de habitantes.

El Real decreto suscripto por el Ministerio de la Gobernación en agosto último, es, digámoslo de una vez, una de tantas elucubraciones que aparecen en la *Gaceta* para perturbar la vida, sin mejorar la suerte de nadie. No niego la buena intención, pero advierto que cuantas medidas se proponen en el Real decreto carecen de consistencia, porque revelan una ignorancia absoluta de lo que el abastecimiento es, y de lo que el comercio debe ser. Municipalizaciones totales o parciales, intervenciones en las ventas, tasas y demás intromisiones de las Autoridades en la actividad económica son siempre estériles, y además, perjudiciales. Para vender barato hay que producir mucho y bien; dar facilidades a la circulación de los productos y no matar la concurrencia mercantil. Por no conocer estas sencillas verdades al alcance de todas las inteligencias de buena fe, fracasan esas complicadas organizaciones y de nada sirven tasas, multas y expedientes, sino de atraer el ridículo sobre quienes toman esas medidas.

El buen sentido que ya se va imponiendo, afortunadamente, aconsejan el aumento de la producción y la libertad de industria y comercio.

Por tanto, el Real decreto es inútil, como lo fueron otros por el estilo y lo serán los que se dicten con igual tendencia. Además, en lo que a mí se me alcanza de leyes, me parece que el decreto es ilegal en su origen, porque se ampara en la ley de Subsistencias, que es transitoria y está para concluir, y en sus proyectos, porque pretende conferir a los Municipios facultades que no pueden tener, a menos que se vulneren las leyes y se suprima la libertad de comercio, consagrada en la Constitución del Reino.

Dejando, pues, a un lado el Real decreto y refiriéndome ya a la propuesta del Excmo. Sr. Alcalde, debo comenzar por rendir al homenaje de mi respeto a la intención sana que significa tratar de resolver un asunto de interés indudable para el vecindario madrileño. Creo sinceramente que conseguiría el propósito si se llevara a la práctica su iniciativa, y como lo creo así, he de tener la sinceridad de proclamarlo.

Coincido con el Sr. Alcalde en que se trata de un problema complejo, especialmente por la complejidad que se le asigna con estas intervenciones en la vida económica, mezclándolas con la misión de policía e higiene peculiar de los Ayuntamientos. Con tal mezcla el problema no es complejo, es insoluble, son factores heterogéneos que impiden toda solución.

Como no podía menos, se refiere el Sr. Alcalde al período anterior a la guerra que califica de libertad. Es la buena doctrina, que tuvo que ser alterada en los días excepcionales y angustiosos de la guerra, cuando la necesidad de atender al interés general para salvarle de peligros formidables, pudo justificar la dictadura de los Gobiernos y Autoridades municipales, a expensas de la libertad industrial. Pasados esos momentos hay que abandonar el sistema de la intervención para volver a la libertad. La libertad es el camino único hacia la normalidad, a la competencia y al imperio indestructible de la ley económica de la oferta y la demanda.

Así, pues, la iniciativa a que me refiero y el Real decreto posterior, son medidas tomadas fuera de tiempo, cuya influencia sería la de retardar la vuelta de la normalidad, que poco a poco va restableciéndose. Ayudarla, aumentando los medios de comunicación, abriendo mercados para facilitar las transacciones, es la obra buena. Todo lo que no sea esto, resultará nocivo.

Ya he iniciado que la ley de Subsistencias está próxima a su fin total, después de no haber servido para nada. Las tasas han terminado en medio del mayor descrédito, porque ni el Gobierno, ni las provincias, ni los Municipios las aplicaron nunca, como no fuera para molestar sin beneficio del consumidor. Y que, para nuestra tranquilidad han dejado de existir tantas y tantas Juntas, Comisiones, Comités y Delegaciones como había para entorpecer la marcha de la industria y del comercio.

No ignora el Ayuntamiento el fracaso de la aplicación de la ley de Subsistencias. Las tasas no se pueden imponer al precio de venta sin que venga impuesto al precio de producción y al de transporte. Habría que tasar la siembra, los jornales de cultivo, las fabricaciones, los acarreos, los almacenes, todo, en fin. Para poner precio de venta al kilogramo de azúcar, habría sido necesario comenzar tasando las tierras, la semilla de remolacha, las labores del campo, el fruto, el

transporte a las fábricas, las manipulaciones en ésta, el azúcar obtenido, sus envíos a almacén, y por último, la venta al consumidor. Y eso tratándose de azúcar nacional, que la extranjera no podría tasarse sino imperfectamente, mediante la acción en Aduanas. ¿Es posible ésto? Nadie que tenga buen sentido podrá contestar afirmativamente.

Ejemplos claros tiene el Municipio de lo ocurrido con los llamados puestos reguladores que costaron buen dinero al Ayuntamiento, es decir, a los contribuyentes, y no rindieron provecho al vecindario. Y la fábrica del Gas y la elaboración del pan.

Lo que resulta es que la actuación del Ayuntamiento se desvía hacia fines que no son de competencia y descuida los que le pertenecen, y de ahí el fracaso y el disgusto del vecindario.

El Ayuntamiento carece de condiciones y de derecho a ser industrial o comerciante, siempre lo haría mal. El Ayuntamiento tiene su misión propia en la policía de pesas y medidas, en la higiene de los abastos, para vigilar la salubridad de los establecimientos expendedores y la calidad de las mercancías. Organice bien sus mercados y habrá prestado un servicio provechoso al pueblo de Madrid. Pero que no salga de su peculiar esfera de acción.

En esto la Autoridad municipal es indiscutible e insustituible.

Estimo, pues, que la propuesta del Sr. Alcalde no debe prosperar, y que si fuera aprobada, encontrará el más rotundo fracaso al aplicarla. A pesar de esto mi situación como individuo de la ponencia me obliga a señalar, una por una, las observaciones que la lectura de las bases de la propuesta me ha sugerido:

Primera. Es inaceptable, por contradictorio con la propia base y por ilegal, el inciso que dice: «en cuanto a los precios». Estos hay que dejarlos que los señale la libre concurrencia y fomentar la abundancia. Mercado surtido es mercado barato.

Segunda. Me declaro contrario a la creación de puestos que hagan crecer la burocracia municipal. Nada de delegados de pingüe sueldo.

Por otra parte entiendo que la limitación puesta para que no fuera intermediario ni abastecedor, es infantil. Un Abogado, un Médico, un hombre de posición económica fuerte, son intermediarios posibles.

Tercera. Se asigna, entre las funciones del Delegado, la vigilancia de precios y sobre esto ya se sabe mi criterio contrario a toda tasa.

También se habla, con una imprecisión expuesta a graves contratiempos de las condiciones en que se ejerza una industria. No puede concederse a nadie intervención en este punto, porque el desarrollo de toda industria es cuestión de la iniciativa personal del industrial o comerciante, que la ejerce conforme le convenga sus intereses. También se alude en esta base a la ley de Subsistencias y es sabido que nada puede hacerse con el antecedente de una ley próxima a concluir su vigencia.

Cuarta. El Consejo, si se creara, sería un organismo más que entorpecería la vida social y económica.

Quinta. En lo que se refiere a los precios y a sus tasas, queda expuesta con toda claridad mi opinión contraria, fundada en la experiencia. Contrario soy asimismo, a todo lo que se refiera a definir el acaparamiento, porque a la sombra de esto pueden cometerse no pocos abusos.

El acaparamiento o confalución es un delito y como tal puede y debe perseguirse; pero sin otra intervención, que la de los Tribunales de Justicia.

Sexta. Llevar al Ayuntamiento a aventuras financieras para fundar o estimular la fundación de un Banco municipal, me parece desacertado.

El Ayuntamiento tiene ancho campo en la administración suya y no debe pensar en negocios. Tenga muy presente lo ocurrido con los puestos reguladores y la Fábrica del Gas.

Séptima. Carece el Ayuntamiento de facultades legales para imponer la obligación de señalar precios a los comerciantes. Téngase en cuenta que en los artículos alimenticios los precios varían por momentos dependiendo de la escasez o abundancia, de que se trate de mercancías de temporada o no y de otros muchos factores que tienen amplio y natural desenvolvimiento en la concurrencia.

Octava. Las denuncias por falta de peso existentes, ya no son novedad y lo que debe procurarse es que sirvan para reprimir abusos; pero no para hacer víctimas de supuestas denuncias a comerciantes o industriales honorables.

Novena. El reparto de las multas al personal, excitará demasiado el celo de éste y habrá faltas imaginarias y se recurrirá a todos los procedimientos para imponerlas. El pro-

ducto de las multas debiero ingresar en las Arcas municipales y servir para mejora de los servicios.

Décima. El Consejo de Subsistencias no debe tener las facultades que en esta base se le pretende dar.

Undécima y duodécima. Como se trata de una propuesta en parte inútil y en parte ilegal, no podrá obtener la aprobación del Gobierno.

He procurado reflejar en estas notas mi pensamiento sobre el problema, pues entiendo que conviene dejar bien sentada la opinión de cada uno, aun teniendo tan escaso valor como la del modesto Concejal que suscribe.

Madrid, 27 de septiembre de 1922.

Fulgencio de Miguel.

Ponencia emitida por el Concejal D. Francisco Ortiz.

Señores de la Comisión 3.^a:

Honrado por esa Comisión con el nombramiento de ponente para que en unión de mis ilustrados compañeros los señores Noguera y de Miguel, emitiera informe sobre las mociones del Excmo. Sr. Alcalde Presidente y el Real decreto del Ministerio de la Gobernación, que son objeto de este expediente he podido observar durante el estudio del mismo, que si bien existen entre la primera moción y el Real decreto puntos de coincidencia, también los hay contradictorios, y siendo el Real decreto posterior a dicha moción, aprecia el que suscribe, la conveniencia de que con vista del mencionado Real decreto se proceda por el Excmo. Sr. Alcalde a una concreción más detallada de sus puntos de vista, sobre el trascendental problema objeto de constante preocupación por parte del Ayuntamiento y a cuya solución parece quieren dirigirse la moción de la Alcaldía Presidencia y el Real decreto del Ministerio de la Gobernación.

Madrid, 14 de octubre de 1922.

Francisco Ortiz Sala.